

Un buen encargo

Por Lisýén Halles Ravelo. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Visitar la casa de Maribel Lora Reyes fue uno de esos encargos “impuestos” por la rutina del trabajo periodístico. A veces nos toca escribir sobre algo que no dominamos del todo o sabemos, por experiencia, que casi nunca funciona tan bien.

La “encomienda” era destacar el trabajo del Bloque No. 1 de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en Guáimaro. Y para allá fuimos. Al llegar, nos encontramos una casa llena de féminas de disímiles edades, entusiasmas, alegres... y al frente Maribel, maestra jubilada, quien se ha dedicado al cuidado de la organización como una hija más.

Todas querían hablar al mismo tiempo de las actividades, de los cursos, de la atención. Al principio, confieso que pasé un poco de trabajo tratando de anotar en mi agenda esa explosión de ideas; pero entre recuerdos, testimonios y anécdotas —repito, todas a la vez— entendí cuál era el secreto de su buen andar en temas del mal llamado “sexo débil”.

LA UNIDAD COMO PREMISA

Buenas raíces tienen en Guáimaro las ocho delegaciones que conforman este bloque. Y es que para Maribel, su secretaria general por más de 15 años, la unidad entre las diferentes organizaciones políticas y de masa constituye la premisa fundamental.

“Me apoyo en los miembros de la comunidad, lo mismo llamo a un combatiente para que dé una charla, que busco al instructor de arte para que monte una danza. Tengo la suerte de contar con varias fundadoras de la FMC que aportan su experiencia, que tanta falta hace hoy para guiarnos”.

De sonrisa fácil, Maribel lleva dentro de sí un carácter fuerte. En nuestro encuentro parecía ella la periodista, conducía la entrevista, convertida más bien en conversatorio, como un día más con sus compañeras.

“Estoy siempre arriba de todo el mundo para que se logren las cosas, hay que ser persistente. En ocasiones la gente me pregunta si no voy a parar y yo respondo que no, mientras me sienta apoyada, aquí seguiré”, expresó en medio del respaldo unánime de las presentes.



Fidel y Vilma acompañan a Maribel en su día a día.

DE LO QUE FUE Y DEBE SER

Próxima a cumplir 56 años, la FMC ha modificado sus líneas de acción. Josefina Riverón Sánchez, o Josefa, como todos la conocen, recuerda que sus funciones al inicio no eran las mismas de ahora.

Desde la experiencia de sus años en la organización tiene claro que los tiempos han cambiado. “Antes teníamos que hablar más con las mujeres para unirlos a la Federación. Había quienes nos esperaban en sus hogares porque ya conocían nuestra labor, pero otras nos decían que no, quizá por el miedo a lo nuevo, no sé. Fue un esfuerzo arduo para lograr la igualdad de la mujer y elevar su participación en los cambios de la sociedad”.

Y como si fueran hechos de ayer, Josefa contó sobre sus andanzas en la Campaña de Alfabetización, en la incorporación de las mujeres al trabajo, en programas preventivos para la salud. Con 90 años, dice: “Volvería a hacerlo todo otra vez”.

Ya no son aquellas épocas en las que se imponía convencer a las madres para vacunar a sus hijos; sin embargo, se extraña la presen-

cia masiva y el entusiasmo de las federadas en los trabajos voluntarios, por solo citar un ejemplo.

Para Marialis Suárez Bazán, secretaria de una de las delegaciones: “Antes se trabajaba con más fervor. Uníamos a los jóvenes porque hacíamos actividades que se parecían a ellos, con temas de su interés. Eso se ha perdido un poco y creo que ya es hora de rescatar la esencia de la FMC”.

En el debate de “lo que fue y debe ser” opinó también Yailín Hernández Iraola, adolescente de 16 años, consciente de que los retos de hoy son diferentes. “No puede ser el mismo discurso de los años ‘80 o ‘90 porque las motivaciones no son las mismas. Muchos jóvenes piensan solo en salir, en las prendas y en los celulares; si la competencia por la atención es fuerte... hay que buscar alternativas. Es difícil, pero se puede, y cuenten conmigo para eso”.

En esa casa llena de mujeres de todas las edades culminó mi primer viaje a Guáimaro. Mientras Maribel y sus “muchachas” nos despedían, supe que el de hoy había sido un buen encargo.



Trabajos voluntarios, talleres, barrio-debates, actividades culturales y proyectos comunitarios forman parte de las acciones de las 365 federadas del bloque.



Panchita, la machetera delegada

Por Rolando Sarmiento Ricart
Foto: Leandro Pérez Pérez

Las enfermedades la atacaron con saña: una parálisis parcial tras una intervención de cáncer de mama provocó pronósticos médicos reservados para la fundadora del Poder Popular en Palmarito, Vertientes, cuyos electores, aun hospitalizada de cuidado, mantuvieron su candidatura, porque para muchos hasta con solo el teléfono en la mano sería muy útil su gestión para la comunidad.

Hace más de 40 años fue administradora de la tienda rural y machetera sobresaliente en la zafra del ‘70, cuando las obreras agrícolas no tenían círculo infantil y ella, madre de cuatro hijos, acomodaba a los más pequeños entre surcos de los tajos abiertos que la condujeron a la tribuna con Fidel.

No es la única oportunidad que la entrevistó, mas siempre me sorprende. Esta vez un poco más “gruesa” nada más. Las enfermedades fueron vencidas frente a la voluntad del deber.

Sonriente nos recibe en el portal de su modesta casa en Palmarito Tres, a la vera de una arboleda de

matas de mango que era un marabuzal donde pastaban chivos y caballos entre la línea del ferrocarril y el callejón vecinal que, por su gestión popular, dejó de ser intransitable para dar paso a todo tipo de vehículos.

¿CÓMO COMENZÓ ESTA HISTORIA?

“Cuando la creación del Poder Popular —hace casi 40 años—, había aquí 12 casas y hoy son 52. Ese día fue el viejo Agustín Hernández quien me propuso para candidata a delegada de la Circunscripción No. 24 y aquello se fue abajo de la risa, porque él no sabía cómo argumentar la propuesta y dijo: ‘No tengo palabras, pero yo la propongo porque ella se mete en todo lo que no le importa’.

“De entonces a acá, a los ‘palmaritos’ llegaron la luz eléctrica, el médico de la familia, la escuela... aunque la economía cañera necesita elevar los resultados productivos para continuar mejorando la calidad de vida de los habitantes del Consejo Popular Manantiales. Me resta por lograr que de la Circunscripción No. 24 salgan jóvenes maestros para abrir una secundaria básica que ahora está



lejana, y solucionar los problemas de viviendas, alumbrado público, viales y de transporte que subsisten”.

LOS PATIOS DE PANCHITA

Por la década del ‘80, mucho antes que los patios de referencia de la agricultura urbana, ya se comentaba de los patios de Panchita.

“Sí, en una reunión de la Circunscripción les planteé a los electores que cómo íbamos a comprar plátanos, viandas y frutas a Vertientes con tanta tierra que

sobraba de la producción cañera, y así surgieron platanales, bonitales... y frutales, proyecto que respaldó con mucha fuerza el entonces primer secretario del Partido, Lázaro Vázquez García. Aquí hay pocas casas que no tengan matas de aguacate, plátano... y es porque para estimular esa idea, en vez de darle un diploma, difícil de elaborar en esta zona rural, premiábamos a los destacados con plántulas en bolsitas y en otros recipientes”.

El amor de esta mujer por la agricultura y el Poder Popular es

inagotable como sus energías desbordantes a los 75 años de edad, 40 dedicados a sus electores, y tanto es así, que me cuenta y me sorprende con los pormenores de su reciente participación en la siembra de caña, pues conocedora de la gramínea sabe que de nuevos fomentos de calidad dependerá elevar los rendimientos hoy bajos allí de unas 41 toneladas por hectárea y de aprovechar mejor las posibilidades de riego con las fuentes superficiales cercanas.

Ni olvido ni ha sido omisión dejar para después el patronímico de esta voluntariosa fémina, una de los cinco fundadores de los Órganos Locales en la provincia de Camagüey: se llama Francisca León Bermúdez, pero por ese nombre muy pocos la conocen en el terruño de los “palmaritos” y mucho más acá. Por Panchita la delegada, la reacción es popular.

—¿Cómo ha podido ser?

—Por la ayuda de mi familia, de mi esposo, mis cuatro hijos, nietos y bisnietos, por el Poder Popular y por el pueblo, mis electores, que ni en los peores momentos me han abandonado y al cual me debo hasta el último suspiro.